

EL NUEVO

PENSIL DE IBERIA.

PERIODICO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES Y TEATROS.

3.^a ÉPOCA.

VIERNES 30 DE JULIO DE 1858.

NÚM. 30.

NOTAS.

Habiéndonos pedido muchos suscritores que adelantemos lo posible la publicacion de la interesante obra de *Los Montañeses*, repartirémos durante algunos números, en lugar del pliego de *El Loco del Palacio Real*, otro de *Los Montañeses*.

Por una falta involuntaria dejamos de poner que la magnífica oriental del número anterior es sacada de un tomito de poesias inéditas del Sr. Marin, cuyo autor tuvo la bondad de facilitarnos.

A la Juventud.

¡Juventud! Qué hermosa palabra! cuán grande es su expresion! qué multitud de ideas se agolpan á nuestra mente, al reflexionar aunque poco, el pensamiento sublime que encierra su significado!

Tú, Juventud, eres el arca santa de lo bello, de lo bueno y hermoso que existe sobre la tierra. A ti vemos que se dirigen Tirios y Troyanos, con ahinco, con anhelo, con halagos y hasta tu auxilio imploran, queriéndote viciar por medio de *dádivas*, que tú rechazas con la firmeza y carácter de cuerpo independiente, puro, sin mancha alguna en tu frente que te haga ruborizar.

Tú, Juventud, encierras en tu seno, un rico presente de dulzura, de amor, de virtud, de sabiduría infinita, que derramada por toda la humanidad, hace alentar al pobre en sus penosas tareas, tener fortaleza en los trabajos que pasa, fé y esperanza en el porvenir, conocimiento de su destino, lo que debe esperar de ti, y tus rectos y profundos pensamientos.

Hoy que la humanidad corre como rio desbordado hácia su última *evolucion*, que no hay muro ni valla inmensa que no derrumbe, la haga añicos y la envuelva entre sus soberbias olas, es un deber en tí, Juventud, que

le enseñes el camino que debe seguir, cuáles son los sitios y escollos que debe evitar, y los principios que debe practicar, para que la felicidad sea una verdad en este mundo.

Tú conoces, Juventud, que hoy solo encontramos falsía, que la virtud está como desterrada de este suelo, que está desarrollado de un modo que raya en exageracion el vicio de la hipocresía, y que se necesita pronto un remedio para este mal; mal que es necesario atacar de raiz, para que ni aun vestigios queden de estas infectas reliquias.

Juventud, echa una mirada alrededor tuyo y observa lo que es el cuerpo social. En todas partes encontrarás una muchedumbre de seres llamados *parásitos*, que á imitacion de estos insectos, todo lo quieren para sí, viven á espensas de otros, absorben su sangre, se apoderan de sus productos, los estenuan y enflaquecen, acarreándoles pronto la muerte. Por otro lado el engaño existe en todo; todos se encuentran en una ansiedad y temor grande de ser engañados, y este temor y ansiedad, le hacen ponerse en reserva, á ver venir, como vulgarmente se dice, perdiéndose de hacer por esta causa multitud de contratos, rebajando muchos la dignidad de hombre por faltar á su palabra, y acarreando disgustos sin fin, y pérdidas incalculables.

Examina mas, Juventud, aplica el microscópio para que resalten mas los átomos y los puedas observar con detenimiento. Analiza cuerpo por cuerpo, miembro por miembro y si posible es, molécula por molécula á la humanidad: reflexiona un poco sobre el detenido exámen que has hecho, y dime ¿qué consecuencias, sacas tú, de este desquiciamiento social? En tu profundo estudio, razonada reflexion y analítico exámen, ¿has llegado á conocer la causa que produce estos efectos? Dále vuelo á tu imaginacion, déjala correr por el espacio, que llegue hasta el trono del Altísimo, y vea al Mártir glorioso del Gólgota que murió por librar de la *esclavitud* á la humanidad; á ese Dios, cuyo nombre sublime, es bendito y alabado en todos los ámbitos de la tierra, ese Dios que es todo bondad, todo justicia, todo amor, todo providencia, que



crió al hombre sin mancha, en su estado de pureza, bondadoso, con un caudal inmenso de amor y sabiduría; que le colocó en el sitio mas delicioso del universo, en medio de seres que le amaban, le hacian compañia, le alegraban con sus juegos y le entusiasmaban con sus cantos; entre multitud de fuentes y cascadas cuyo susurro le adormecian; entre flores que le regalaban sus perfumes, sus esencias, sus olores; cuyas vistosas corolas y balsámicas partículas le hacian concebir lo grande y bueno del Criador; ese Dios que ves en fin, tan omnipotente, y tan sabio, ¿puede ser causa del estado tan infeliz y desdichado en que se encuentra la humanidad?

Nó y mil veces nó; solo el pensarlo por un momento, sería un crimen horroroso, imperdonable.

El que crió á la humanidad buena, el que le dió solo por ley, la *natural* que engendró en su corazon, el que quiso morir y se presentó como víctima á sufrir una muerte la mas dura, mas afrentosa, y mas insultante que se ha conocido, se conoce y se conocerá, por salvar á la humanidad, no puede ser causa que esta haya degenerado, de que olvide sus preceptos y siga el camino torcido, escabroso, árido y oscuro del vicio, separándose del hermoso, ancho y recto de la virtud, honradez y justicia.

Ahora bien, Juventud, si la causa no la encontramos en ese punto, ¿dónde hemos de buscarla? Estará encarnada en todos los seres que componen ese cuerpo, ó se encontrará solamente en algunos? Si es lo primero, su enfermedad es incurable, no hay remedio que la saque de ese estado; si lo segundo, es muy fácil su curacion, y en tí, ¡oh Juventud! se encuentra el devolverle la vida, la felicidad, el Eden perdido.

Así como de la falange de querubens criados por Dios, solamente uno se rebeló contra quien le habia dado el ser, dejando la bienaventuranza por la condenacion eterna, así tambien solo existen algunos seres malos en la humanidad. Así como aquel arrastró á otros en su caída á los profundos avernos, así estos arrastran á la humanidad, en el vicio y perversion.

Tú, Juventud, conocedora de todo esto, debes dedicar tus estudios, á destruir la obra que estos malvados quieren arraigar en la humanidad; debes dedicar tus ratos de descanso á escribir y explicar, los sacrosantos principios del *bien*, de la *virtud*, de la *honradez* y de la *justicia*.

La humanidad es *una* y como tal *hermana*.

La humanidad es *una* y como tal *igual*.

La humanidad es solamente *una* y como tal *libre*.

Juventud, dirige los pasos de la humanidad para que se cumpla su *destino*, sin la fuerza, sin la coaccion, sin el desbordamiento. Cuando llegue el dia de la *regeneracion*, ese dia esperado con ansia, serás bendita por todos; todos te aclamarán por su salvadora, y en el frontis

de las *casas-aldeas*, de las *casas-pueblos*, de las *casas-ciudades*, colocarán el siguiente pensamiento: «A la *Juventud pura, estudiosa, llena de fé, de virtud y salvadora de la humanidad, sus hermanos agradecidos.*»

H. CUENCA Y ARIAS.

AMOR ESPIRITUAL.

DEDICADO A MI QUERIDA AMIGA LA SEÑORITA DOÑA E. G.

Dormia, sí; mi espíritu agitado
Del cuerpo ponderable desprendido,
A la region de luz, en alto grado,
Y en alas del amor, subió engreído.

No del amor que en subversiva grey
Con dolor nos sumerge en el delirio,
Y con decretos de cruenta ley,
Nos arroja en las garras del martirio.

No la palabra que cual vaga sombra
Es juego mundanal de vano empleo,
Y en monopolio material se nombra
Sujeta á la opresion, ó al vil deseo.

No; que un ángel mis pasos dirigia
Por los caminos de sin par grandeza,
Y en su frente serena se leia,
Justicia, Libertad, Gloria y Pureza.

Justicia y libertad! libre es el hombre;
Y huyendo el fanatismo hácia el profundo,
Comprenderá de hermano el santo nombre,
Y *amor y libertad* hallará el mundo.

Henchida de placer por los espacios,
Doble vista á mis ojos afluia,
Orbes mil admiré, grandes palacios,
Donde la noche huyó, reinando el dia.

Bellos oasis de elegantes flores,
En campos de delicias y ventura,
Y la rosada aurora en sus albores,
Besar riente á la precoz natura.

Ricos fanales de brillante cumbre,
Yo los vi unidos por la ley divina,
Y en ascendente escala hasta la cumbre
Del infinito en zona diamantina.

Y al rededor del sol, vi giratorias
Rutilantes y súlgidas estrellas,
Que en celeste papel graban la historia
Del sabio Creador, con líneas bellas.

Y aun mas allá, de un foco luminoso
El brillo seductor me deslumbraba,
Y el ángel me impelia fervoroso,
Y con su fuego santo me estasiaba.

Sobre la lava del volcan ardiente
De su alentar el soplo dirigia,
Llegando al corazon su ardor vehemente,
Solo al amor el alma comprendia.

Era su centro aquel, le rodeaban
Hermosos seres de placer henchidos,
Y enlazadas sus manos, entonaban
Himnos al Dios de amor, todos unidos.

La juventud de corazon fogoso
Gozaba de sus puras sensaciones,
Y todo era placer, y todo hermoso,
Y santas sus dulcísimas pasiones.

Yo encontré la vejez de torpe atrazo,

Que enferma su razon amor destierra,
 Tan solo juventud hallé á mi paso;
 La ancianidad es hija de la tierra.

¡Mas ay! que yo sola
 gozando sufría:
 la pena sombría
 rasgó el corazon.

Las dos existencias
 luchaban sin tino,
 la ley del destino
 leyó mi razon.

Mas ella me guia,
 y astuta me llama,
 y el pecho se inflama
 de tierna pasión.

Y mientras dormia
 mi frágil materia,
 sumida en miseria
 de atroz subversion;

Mi espíritu activo
 velaba constante,
 y ansiaba anhelante
 la libre eleccion.

Mas un recuerdo que mi mente aterra,
 No me deja gozar tanta ventura,
 Ligada mi existencia está á la tierra,
 Y enferma yace en la mayor tristura.

En ella busqué amor, vana esperanza!
 Jamás le hallé, y en mi constante celo,
 Mi alma de fuego hácia la luz se lanza,
 Y allí encontré salud, y allí consuelo.

¡Desgraciados los hijos del planeta
 Que enfermo gira, y en periodos fijos,
 Su edad avanza, y el dolor no inquieta
 De la degradacion á tantos hijos!

Y vuelvo al ángel que en mi auxilio veo,
 Y compadece mi amargura y pena;
 ¿Qué sientes, dice, cuando yo preveo
 La causa del pesar que te enajena?

Inspirada de amor bajaste al suelo,
 Jamás te conocieron los mortales,
 Un corazon buscaste con desvelo,
 Y encontraste dolor, y acerbos males.

Mas, ese corazon Dios le reserva
 Al tuyo igual, y en el tropel mundano,
 Puro, sensible y dulce se conserva,
 Y de la tierra se levanta ufano.

Y desprecia los falsos oropeles
 Con que adorna su estancia el necio orgullo,
 Y al pisar los dorados escabeles,
 Le escita á risa el mundanal murmullo.

Y padece cual tú, mas sufre, y calla,
 Que un abismo á sus pies encuentra abierto,
 E insuperable la terrible valla,
 Que le separa del tranquilo puerto.

Mas él busca la luz, y la ha encontrado,
 Y sigue, y sigue en su feliz camino,
 Y ya llega hácia tí, goza tu lado,
 Y comprende el misterio del destino.

Almas felices, si la ley sagrada
 Os fué cubierta con tupido velo,
 Esa niebla fatal ya es disipada,
 Subid conmigo hasta el dintel del cielo.

¡Bendito seas, mi Dios infinito,
 El sabio, el bendito, que el orbe regist!

Que no se disipe mi sueño de gloria,
 Ni sea ilusoria mi suerte feliz.

Pues esta es la vida, amor le da el nombre,
 Aquí vive el hombre, amor reina aquí.
 La dulce palabra, la antorcha encendida,
 La rama florida, que da flores mil.

¡Amor! ¿quién pudiera mostrar tu poesía?
 Asi el alma mia, servir quiere en tí!

Y fraternal mi mano se acercaba
 Al ser que la natura me destina,
 Y á la suya gozosa la estrechaba
 Con el candor del alba matutina.

Libre, sin las cadenas terrenales,
 Amor me plugo con pureza santa;
 Los sentimientos puros y leales
 De mi amable mitad, mi labio canta.

Mas ay! que tanto placer
 cual humo desapareció,
 y densa nube volvió
 mis ojos á oscurecer.

Y un fatídico ruido
 resonaba hasta mi lecho,
 y sollozaba mi pecho
 con angustioso gemido.

¡Oh! yo nunca despertara!
 ¿mas si es un sueño la vida,
 por qué llorar aterida
 por lo que pronto acabara?

Humanidad, que indolente
 dejas pasar las edades,
 sin cuidar las propiedades
 que un Dios te legó clemente:

Busca la dulce armonía
 que cantan ángeles bellos,
 y de la luz los destellos,
 de nuestra razon la guía.

Y pues en mi ensueño friso
 al subir á otro elemento,
 la dulce paz, y el contento
 en un nuevo paraíso:

Apresuraos, trabajad
 de Dios en la grande obra,
 que el descanso luego sobra,
 con pureza y libertad.

MARIA JOSEFA ZAPATA.

Las clases desheredadas.

I.

Desde que la materia se desbordó en el vasto campo
 de las pasiones, sublevándose contra la razon; desde
 que la humanidad, arrastrada en continuas agitaciones,
 en terribles luchas, fraticidas unas, entre padres é hijos
 otras, la fuerza fué considerada derecho, y la arbitrariedad
 dominaba al mundo; el hombre, hijo del mismo, fué
 enemigo del hombre, teniendo los dos un mismo origen,
 siendo efectos de una misma causa, contingentes de un
 mismo principio necesario que rige los altos destinos
 del mundo.

La fuerza imperó, y su trono fué levantado, sus cade-
 nas fueron construidas, y la opresion dominó en el mun-
 do, sujetando á su triunfante é infernal carro á todos

los seres débiles, á todos los laboriosos, á todos los buenos.

Los que echados por el acaso á una tierra inculta, creyeron en el deber y tuvieron la fuerte necesidad de trabajarla; los que quisieron primero cultivar las vastísimas campiñas, poblar los abandonados desiertos que por su aislamiento y abandono eran tan imponentes al hombre; vadear las estensísimas sábanas de agua, que á la vista del hombre se presentaban; los que querían sanar, en fin, á las montañas de sus aludes, y á la atmósfera de sus enfermedades, fueron los arrastrados y sujetos al reinado de la opresión, y los que con una resignación admirable sufrieron el cruelísimo dolor que les causara la tiranía, blandiendo su endurecido látigo sobre el cuerpo tostado é indefenso de la humanidad.

La tierra y sus producciones, eran propiedad de unos pocos; los fuertes, los tiranos eran sus poseedores.

La otra parte, el otro número, que por cierto era el mayor, trabajaba dejando su existencia pegada al trabajo, su salud pegada á la enfermedad, el producto de sus afanes, de sus desvelos, de su cansancio y sudor, pegado á la cadena con que estaba atado á su amo, á su señor, ó á su rey.

II.

Tal era el destino de esta gran parte de la humanidad, tal su injusto estado. Por única herencia tenían el trabajo, no sus frutos; es decir, el sufrimiento, el mal; pues no dueños tampoco, de su cuerpo, se les negaba el derecho, la posesión del yo entidad.

En semejante estado, habiendo naufragado la especie humana en el Océano del crimen, necesitaba un Salvador, y entonces fué cuando se consumó la obra grande de la redención social, apareciendo la víctima sacrificada en lo mas encumbrado del Gólgota, desde donde transmitió el ejemplo virtuoso de abnegación y martirio, á todas las generaciones.

La humanidad sufrió en esta época una gran evolución social, la mayor sin duda de todas las que se habían operado en su numerosísima edad. La tierra, albergue del hombre, tuvo una completa transformación, cambiando también este en estado y en derechos. Desde aquel momento se le presentó su porvenir, no como una ficción, que había visto hasta aquel día, sino como un gran cuadro que tiene por original la verdad, y se halla adornado con los mas bellos y preciosísimos colores que artista ó poeta alguno haya podido en sus mas dorados sueños concebir.

Con la muerte del Redentor se descifró y comprendió bien el grandiosísimo enigma del destino humano, marchando todos gozosos al cumplimiento y realización de su misión.

Y siguiendo la escala progresiva, vemos las continuas y grandes evoluciones que operaron en el individuo de la clase *desheredada*. Esta numerosa clase, arrastrada por el camino fatal, siempre padeció, aun cuando poco á poco fuese mejorándose y modificando su destino. El sufrimiento nacía con ella, como la esclavitud, y se transmitía de padres á hijos y hasta de generaciones á generaciones.

III.

El hombre, que es la obra predilecta del gran artífice de la creación; que en sus ojos puso el intenso resplandor de las estrellas, y en su serena frente los matices de los cielos; que encerró en su pecho divinas armonías, y

en su conciencia el origen de todas las ideas; dióle alas al pensamiento para que volase á las alturas, fuerza para dominar el mar, y poder para sojuzgar la naturaleza; puso en sus manos una lira y un pincel para que modelase la materia a su semejanza, y para que al través de los siglos, dejase cantos y estatuas, monumentos y encarnaciones del espíritu; le encomendó el trabajo de crear una segunda naturaleza para su alma, en consonancia con la creada para su cuerpo, y así lo colocó en la cúspide de los seres, por lo cual es el hombre como el punto de conjunción del Universo y Dios.

Este ser privilegiado ha pasado por un largo martirio, y su conciencia, santuario de Dios, ha sido una urna cineraria; su voluntad, fuerza maravillosa y mas poderosa que la atracción que sostiene á los astros, se ha perdido en las plantas de los opresores; escupido y abofeteado, puesto en el lecho de cenizas, coronado de espinas, herido en el corazón, crucificado por los fariseos de todos los tiempos, el hombre ha sido *soudra*; su cuerpo, pasto de las llamas; su sangre holocausto de impías divindades, que torturaban bajo la rueda de su carro, la misma cabeza que las había engendrado; mas tarde fué *esclavo*, propiedad de un señor, sin familia, sin sociedad, sin merecer siquiera la compasión de los hombres; después ha sido *siervo*, arrastrándose en largo y tristísimo trabajo; y hoy mismo, después de haber operado en él multitud de evoluciones progresivas, aun no ha conquistado la completa plenitud de ser que constituye su entidad.

Un gran medio, conocido por todos, y que sus inmensos resultados están probados por lo ventajosos que son, es el único que puede sacar al hombre, como individuo de la sociedad, y en general á la clase *desheredada* ó productora, del profundísimo caos, de la ignorancia, del oscurantismo y de la abyección en que se encuentra; es, repito, el único que puede darle todo su poder, adornándolo con la preciosísima auréola de la *dignidad*, colocándolo en la *oval* y magnífica esfera del hombre. Este medio, que es la *instrucción*, cuyas intensísimas luces penetra en todos los cerebros, alumbra todas las inteligencias, y da con su calor expansión y grandeza á todos los corazones; este medio, que ya ha penetrado hasta el fondo de las cabañas, último asilo de los dioses lares de todos los pueblos; que con sus rayos alumbra puro y claro el porvenir de la humanidad; es el que deben emplear todos los que pertenecen á la gran familia, á la familia *desheredada*, á la clase productora; puesto que el perfeccionamiento de los seres humanos, el progreso mas avanzado, no puede operar sobre seres ignorantes; puesto que el reinado de la justicia, del derecho, y del amor, no puede ser reconocido por estos mismos seres, ni pesado en la balanza de la conciencia su poderosísimo valor, y porque en fin, la verdad no puede ser conocida por los que la niegan, sin mas razón que el no saber, el ignorar su existencia. Mi corazón, joven por los pocos años, lleno de gran fé, y armado de convicciones profundísimas contra la duda y el error, no puede por menos de derramar copiosísimas lágrimas, allá en mis horas de insomnio, en las tristes horas de la meditación, en los fatigosos instantes que pienso sobre los sufrimientos que padeceis, ¡oh hermanos míos! en los terribles cuan crueles momentos que os veo trabajar desesperados é incansables, y no ganar ni lo suficiente siquiera para vuestras mas precisas necesidades!

¡Oh dolor! ¡Oh crueldad!...

¡La ignorancia y la miseria! vosotras solas sois la causa de tanta degradación, de tanto mal!...

Hermanos desheredados y de la desgracia! solo un consejo os puede dar mi pobre corazon; es dulce y es verdadero, es el suficiente para curar vuestra crónica y contagiosa enfermedad.....

Instruiros! ANTONIO QUILES.

A la juventud portuguesa.

FRAGMENTOS DE UNA COMPOSICION ESCRITA EN LA CÁRCEL DE CORTE DE MADRID EN 1851.

Queden allá los viejos con sus mezquinos odios, con sus orgullos torpes de triunfos belicosos, de glorias alcanzadas con la ruina de otros. El siglo diez y nueve debe olvidar los todos, porque de paz logremos

Los anhelados dias venturosos.

Si ciegos nuestros padres se odiaban, para oprobio de siglos que cifraron su orgullo en los despojos de pueblos sometidos, de esclavos rencorosos, que al fin vengan su afrenta con furibundo encono; su gloria no envidiemos, y amándonos, gozoso, fundemos nuestro orgullo

En producir la dicha para todos.

La humanidad cautiva sus hierros y cerrojos, en roja sangre baña un siglo tras de otro; porque alimenta, necia, los miserables odios que por mandar le inspiran

Los déspotas astutos y envidiosos.

Odio entre las familias, entre las razas odio, los pueblos, si vencidos, con mas bárbaro encono están siempre dispuestos al combate alevoso; y sus tiranos vencen, los unos por los otros aprietan las cadenas de hermanos generosos, que su cariño abogan

En la lucha en que el mal impera solo.

¿Qué son las militares victorias, los destrozos, que admiran á los pueblos, que estasian á los tontos, culto rindiendo á los hombres por su maldad famosos, como Cortés, Pizarro, Y el de Alba cruel, como alevoso?

Crímenes repugnantes á la razon odiosos.

Jamás me entusiasmaron, que siempre miré rojos de sangre sus laureles,

Que otra sangre reclaman rencorosos

Por eso yo, cautivo En negro calabozo

á los que sufren amo, y al opresor perdono.....

que su castigo miro en el miedo horroroso, que tiene á la venganza

Del que bumilló con yugo vergonzoso:

Desde la oscura cárcel donde me encierran locos, los déspotas que tiemblan de la verdad al soplo:

cual las marchitas hojas al viento del otoño; como nocturnas aves

Tiemblan ante la luz del rubio Apolo.

Saludo, lusitanos, henchido de alborozo, presagios que me anuncian,

El fin de nuestros males vergonzosos.

Como en la primavera el plácido Favonio destierra los furoros del Ábrego y del Notó;

como las gayas flores de la pradera adorno, anuncian del verano

Los frutos sazonados y sabrosos:

Así, cercano el dia contemplo por vosotros en que de UNION la idea

estinguirá los odios que hicieran dos rivales

Los que debieran ser UN PUEBLO SOLO.

F. GARRIDO.

EL TRABAJO ORGANIZADO.

(Continuacion.)

«Creemos oportuno antes de concluir agrupar las diversas proposiciones que hemos sucesivamente demostrado, á fin de que reunidas se haga mas ostensible su evidencia.

«Hemos hecho ver que la tarea terrestre de la humanidad es ayudar á Dios en su obra, creando con su trabajo sobre el planeta que habita la abundancia necesaria para satisfacer todas sus necesidades. Hemos reconocido que en esta inmensa tarea, cada hombre tiene un destino especial que cumplir, adecuado y proporcional á sus nativas vocaciones. «Hemos demostrado en seguida que la humanidad

ha sido dotada de las fuerzas é instrumentos necesarios para cumplir con su mision: que las exigencias de los cinco sentidos son los móviles, los estimulantes encargados de utilizar estos instrumentos y estas fuerzas, pues si el hombre no experimentase necesidades, permanecería inmóvil, inerte, como una roca.

«Despues pasando al modo de egecutar la tarea de la humanidad, hemos demostrado en primer lugar, que todos los hombres deben tomar parte en ella, pues la cooperacion de todos es necesaria: de otra manera Dios hubiera creado hombres inútiles, y dejara de ser ecónomo en resortes; y por otra parte, siendo de todos el experimentar las necesidades, la justicia exige que todos participemos de los trabajos indispensables para producir los medios que las satisfacen.

«Hemos visto en segundo lugar, que el Criador quiere la asociacion de los trabajadores, pues para eso le dió la palabra, para eso concedió aptitudes diferentes á cada uno, y dió á la asociacion un poder inmenso.

«Hemos hecho ver en tercer lugar, que Dios nos escita á redoblar nuestros esfuerzos en los trabajos inspirándonos el deseo de agradar á las personas que amamos por los lazos de la amistad, amor y familismo.

«Demostrada la asociacion de todos los hombres para la tarea humanitaria, nos hemos preguntado qué organizacion debia darse á esta infinidad de trabajadores, pues hemos dicho, Dios no puede querer el desórden y confusion en el trabajo por escelencia, y si nos hace amar el órden y la justicia, claro es que será para que los hagamos reinar en todas las cosas.

«Entónces, pasando en revista todos los estimulantes, que del Criador recibiéramos, hemos razonado así:

«Dios nos ha dado *el amor del grupo*, pues los trabajadores deben reunirse en grupos mas ó menos numerosos.

«Pero evidentemente, hemos dicho, los grupos de trabajadores, so pena de desórden, no pueden aislarse, ú obrar independientemente unos de otros: ¿cuál es, pues, la ley de su union?

«Y considerando que el Criador nos ha dado el *entusiasmo*, la *necesidad de rivalidad*, y la *ambicion*, tres estimulantes útiles solamente cuando obran sobre grupos enlazados entre si gerárquicamente, y fuentes de desórdenes y perturbaciones innumerables fuera de estas condiciones, nos ha sido forzoso concluir, que los grupos ó escuadras de trabajadores debian estar reunidos en compañías, formando por su reunion batallones, etc., y que estos diversos grupos debian recibir la impulsión de sus gefes respectivos.

«Hemos probado, en fin, que los trabajadores debian variar sus trabajos, pues que el Criador nos habia inspirado la *necesidad de variar*, y á cada uno ha hecho el presente de muchas vocaciones y muchas aptitudes y por que ha dotado nuestros órganos y todas nuestras facultades de la admirable propiedad de perfeccionarse, pero con la condicion espresa de que estos presentes de su infinita bondad no permanecieran inactivos.

«Pero si Dios quiere asociemos nuestros esfuerzos para producir, debe querer tambien que nos asociemos para consumir los productos obtenidos; pues es ecónomo de resortes, y la asociacion es la fuente de toda economia; pues Él ama igualmente á todos sus hijos, y solo la asociacion puede poner al alcance de todos los hombres, todos los productos, todos los goces; pues Dios es justo, y solo la asociacion permite establecer la justicia en la reparticion de los productos, es decir, permite distribuirlos proporcionalmente segun la parte que cada traba-

jador ha tomado en la creacion de estos productos por su trabajo, su talento, ó su capital, los tres elementos de toda produccion. Es evidente, en fin, que el Criador quiere la asociacion en el consumo, pues da á cada uno de nosotros necesidades, gustos diferentes en toda especie de consumo, nutricion, vestidos, alojamiento.»

Ya lo veis, pues, señores, dice el profesor, metiéndose el manuscrito en la faltriquera, ya lo veis que tengo sobrada razon en afirmar que la asociacion integral, juntamente con una organizacion regimentaria de los trabajadores, la variedad, los trabajos alternados, constituyen la forma social en vista de la que el hombre ha sido creado con las necesidades é inclinaciones que le conocemos. Muchos de los oyentes, habiendo manifestado el deseo de hacer algunas observaciones, convinimos en reunirnos en el mismo lugar á las pocas horas.

III. OBJECIONES.

Luego que estuvimos todos reunidos, el juez de paz tomó la palabra, y se dirigió al profesor: señor mio, le dijo, vuestros argumentos son poderosos, lógicos, y yo que creo en las causas finales, miraria vuestras conclusiones como perfectamente demostradas, si hubiéseis hecho un análisis completo del hombre. Pero debo haceros observar que me parece habeis escogido entre esas cosas que llamais estimulantes, aquellas que apoyan vuestra utopia, y que habeis enteramente descuidado las otras. Así no habeis dicho una palabra de la *envidia*, del *orgullo*, de la *gula*, de la *embriaguez*, de la *cólera*, de la *avaricia*, de la *lujuria*, pasiones que no ignora influyen sobremana en las determinaciones de la voluntad del hombre, y que producirán siempre desórdenes en la sociedad, cualquiera que sea su organizacion.

EL PROFESOR: No, señor, yo no he omitido ninguno de nuestros estimulantes: los vicios que acabais de nombrar no son innatos en el hombre; son efectos desordenados de los desarrollos falsos de los estimulantes de que os he hablado; y que, creados todos para producir el bien en el medio, para solo el cual Dios se los diera al hombre, producen el mal cuando obran bajo la influencia de circunstancias desfavorables á su desarrollo y satisfaccion.

Nuestros estimulantes son fuerzas vivas; tienden, pues, necesaria é incesantemente á obrar. Ahora bien, si la sociedad en que el hombre está colocado no le ofrece útil empleo á algunos de sus estimulantes, los oprime en su desarrollo armónico, estas fuerzas siempre activas obrarán á pesar de todo, y causarán desórdenes y crímenes, ó bien uno de estos estimulantes desarrollándose en exceso, llegará á ser un vicio, un defecto que engendrará efectos subversivos, ó mas bien esto.

Los hombres, no teniendo en nuestra sociedad medio alguno de conocer lo que verdaderamente valen, y propensos por naturaleza á exagerar el mérito de sus propias obras, de sus aptitudes y conocimientos adquiridos, fácilmente se persuaden que son superiores á las personas con quienes se comparan. Así el *orgullo* y la *envidia* son los desarrollos falsos de la *ambicion*, que no podria degenerar de esta manera en una sociedad, en donde nadie dejara de conocerse, ni hacerse ilusion sobre el valor de sus asociados y del suyo. En tal sociedad la ambicion produciria una emulacion útil, como entreverse puede ya en las masas organizadas, por ejemplo, en los ejércitos veteranos ó aguerridos, donde el cuerpo

y los individuos han aprendido á conocerse sobre los campos de batalla.

La glotoneria y la embriaguez son las degeneraciones del estimulante del gusto escitado hasta el extremo. Estos vicios desaparecerán sin duda alguna cuando la sociedad proporcione á todos los estimulantes afectivos y sensitivos los medios de satisfacerse. En el dia son acusados por la imposibilidad en que se encuentra la mayoría de los hombres de satisfacer sus necesidades. Asi el número de borrachos es mas considerable en las clases que experimentan mas privaciones, pues que no pueden variar ni sus placeres, ni sus trabajos, como hacerlo pueden las clases opulentas.

El jornalero que vive miserablemente toda la semana, sujeto á un trabajo único y monótono, corre el Domingo á la taberna donde halla medio de satisfacer, aunque de una manera incompleta, pero al fin lo halla, la necesidad de grupo, y la de variar, donde puede satisfacer hasta cierto punto la amistad y los estimulantes sensitivos que Dios le ha dado, como á los príncipes y á los reyes.

Cada cual sabe tambien que la glotoneria, entiendo por esto los excesos de la mesa, no es el hecho de las personas que gustan tener esta cada dia cubierta de manjares escojidos y variados. Estas personas pueden ser golosas, ó ser afectas á los bocados regalados, pero estos regalos, este refinamiento de la cocina, estaria lejos de ser vicio en una sociedad organizada, pues que conduciría poderosamente á la mejora del cultivo y de otras muchas artes.

La glotoneria, obsérvese bien, no es el defecto de los hombres que experimentan alguna pasion violenta del alma: asi, desaparecerá tan pronto como cada cual pueda abandonarse á los estimulantes afectivos, quiero decir, si todos experimentásemos vivas amistades, verdaderos amores, si nuestra ambición estuviese escitada en todos los instantes de nuestra vida, y lo que evidentemente sucederia en una sociedad organizada.

La cólera se produce cuando uno ó muchos estimulantes de una persona ardiente se sienten como lastimados por algun acto de otra persona; pero es fácil ver que la cólera no es un estimulante, y que dejaria de manifestarse, si las circunstancias que en el dia la provocan desaparecieran por completo. Y esto tendrá lugar, con muy raras escepciones, cuando los intereses, léjos de estar en oposicion, converjan hacia un mismo objeto.

La avaricia puede considerarse como un estimulante particular en algunos individuos, y fácilmente puede descubrirse cual será el objeto de su mision en una sociedad que nada en el seno de la extrema abundancia, y cuyos miembros en general á causa de esa misma abundancia, estarán poco dispuestos á la economia. En vista de tal medio, el supremo ecónomo ha debido crear esas naturalezas que ven con dolor el despilfarro, y que satisfarán su necesidad de economia, ó su avaricia, si así lo quereis, incorporándose en las escuadras de vigilancia, encargadas de evitar que nada se pierda, que todo se utilice.

En cuanto á los desórdenes y crímenes causados hoy dia por el amor, en cuanto á los efectos horribles y subversivos de la mas adorable de las pasiones del hombre, se desconocerán en los comunes asociados, y esto por muchas razones.

Limitándose la educacion á descubrir y fortificar por el ejercicio los instrumentos dados por el Criador á cada individuo para cumplir su mision: en otros términos, consistiendo la educacion en reconocer las aptitudes fisi-

cas, morales é intelectuales de cada uno, y en desenvolverlas por su aplicacion á las artes, ciencias, industria agricola y manufacturera, la incesante necesidad de obrar del niño se utilizará en toda edad por trabajos transformados en placeres. Por otra parte, la actividad de su imaginacion, encontrando abundante pasto, alicientes numerosos y llenos de encanto en las rivalidades de las diversas compañías de artistas é industriales, no le permitirá entregarse á lecturas peligrosas.

(Continuará.)

Al Sr. D. Antonio G. Negrete, autor de la bellísima y sentida poesía titulada *Los Desterrados*, publicada en *El Nuevo Pensil de Iberia*.

Soneto.

De justa admiracion enajenada,
Y de santos afectos poseida
Al escuchar tu lira enaltecida,
Siento respeto, adoracion sagrada.
Al mundo en que te elevas, trasportada,
Absorta el alma el infortunio olvida;
Que tus versos respiran otra vida
De independenciam y gloria decorada.
Si hoy parece ilusion, mártir hermano,
Ese favor de la bondad divina,
Mañana realidad será su nombre:
Que Dios prescribió siempre en su doctrina,
Y en la ley que gravó su augusta mano,
Amor!... paz!... libertad!... ventura al hombre!

MARÍA DE LA CAPILLA ROMERO DE MARTI.

LA VIÑA.

Un padre cariñoso dijo al morir á sus tres hijos:
—Hijos míos, yo no puedo dejaros otra herencia que esa viña que mirais cercada, pero en esa viña hay un tesoro escondido: cavad, pues, la tierra, teniendo cuidado de no dañar las plantas que hay en ella, y le hallaréis algun dia.

Despues de la muerte de su buen padre, los tres hijos se pusieron á cavar la tierra con el mayor interés, y sin embargo no encontraron ni oro ni plata. Pero como nunca habian cultivado la tierra con tanto cuidado, produjo esta vez la viña tal cantidad de uvas, que los jóvenes se quedaron asombrados.

Entónces comprendieron bien lo que su difunto padre habia querido decirles cuando les habló del tesoro escondido en la tierra, y escribieron á la entrada de su viña, en gruesos caracteres el siguiente axioma:

«El trabajo y la aplicacion son un verdadero tesoro.»

JOAQUINA GARCIA BALMASEDA.

Pensamientos.

La libertad no consiste en que cada uno ejecute lo que quiera; pero sí en que pueda sin que nadie se lo estorbe, ejercer sus derechos, respetando los de los demás.

El hombre no es todo lo que puede ser, ni produce todo lo que puede producir sino en estado de libertad.

El despotismo es un atentado contra la fraternidad humana.

Cada palabra de la oracion denuncia á los déspotas como fraticidas. ¡Padre nuestro! y no Padre mio: nombre adorable que Jesucristo nos vino á revelar; que está escrito en el corazon de los hombres; que encierra el pensamiento mas sublime que nos es dado comprender, y que acabará con todas las tiranías, vivificará los pueblos, y constituirá el género humano en su gloria y en su libertad.

El sexo, la edad, la educacion y la fuerza establecen diferencias entre los hombres; diferencias de medios, pero nunca de naturaleza: Dios nos ha criado iguales.

Todos los hombres son iguales y tienen los mismos derechos; luego cada uno debe respetar los derechos de los demás para que los suyos sean respetados.

Los que tengan mas inteligencia, mas constancia en el trabajo y mas prudencia en sus cálculos, adquiriran mas riqueza que los demás; y como todos tienen los mismos derechos, el que posee menos no debe tomar del que posee mas.

El ciudadano no se pertenece á sí mismo; el tiempo, los bienes, la vida, nada le pertenece; todo es de su patria.

Un pueblo no puede ser libre si no es virtuoso.

El hombre debe amar mas á su familia que á sí mismo; á su patria mas que á su familia; pero todavia debe amar mas al género humano que á su patria.

El hambre mira á la puerta del hombre laborioso, pero no se atreve á entrar.

Tampoco entrarán los alguaciles ni los curiales, porque el trabajo paga las deudas, así como la holgazanería las aumenta.

Trabajar es un deber indispensable para todo hombre social; pobre ó rico, todo hombre ocioso es un bribon.

El que dice *no hay mas allá*, blasfema de Dios.

Por su virtud admiramos á los hombres, y les amamos muchas veces por sus flaquezas.

Solo por los hechos se parecen las generaciones; por sus ideas no hay dos iguales, que los hombres obran siempre de un mismo modo y piensan de distinto.

La verdad no teme la lucha con el error; y esquivar la controversia, es no estar seguros de tener razon.

Al legislador, que al redactar una ley no le tiembla la mano, deberian cortársela.

El amor y las bellas artes, son una reminiscencia de la felicidad eterna.

El honor no se hereda.

Por los artículos no firmados:—JUAN MOLINA.

LA CIVILIZACION

EN LOS CINCO PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO

LECCIONES PRONUNCIADAS EN EL ATENEO DE MADRID

POR

D. EMILIO CASTELAR.

Para los suscritores el precio es, por pliego de ocho páginas, cinco cuartos; cada leccion tendrá próximamente de cinco á seis pliegos de impresion.

Van publicadas ocho entregas. Se suscribe en Cádiz en la librería de Fábregas, hermanos, calle de la Verónica.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz 3 rs. un mes: 8 rs. tres meses: 15 seis meses: 26 un año llevado á domicilio. Fuera 10 rs. trimestre, 19 el semestre, y 35 un año; advirtiendo que no se servirá suscripcion que no se pague adelantada.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Cádiz en la imprenta de D. José María Guerrero, calle de San José, esquina á la de Armengual, y en su redaccion calle de San Rafael número 13 moderno; donde se dirigirán toda clase de reclamaciones.

Fuera, en las principales librerías.

Este periódico se publica los dias 10, 20 y 30 de cada mes.

EDITOR RESPONSABLE:

Don Pedro Luis Carniago.

CADIZ: 1858.

IMPRENTA DE D. JOSÉ MARÍA GUERRERO,
calle de S. José esquina á la de Armengual.